

EL MUSEO VASCO

CASTELLANO

ITINERARIO RECOMENDADO

Dada la situación actual, te proponemos el siguiente itinerario para visitar el Museo y evitar concentraciones. Muchas gracias por ayudarnos a hacer más cómoda la visita.

P0 Acceso

Exposición temporal: *Gorreri Bisuala*

Aseos

Salida

P1 Exposición temporal: *ANTHOLOGY. Manuel de Gotor*

Colección permanente

Textil

El Mar de los Vascos

Cultura Pastoril

P2 Colección permanente

Lozas Vascas

Ferrerías

Cerámica popular

P3 Cerrada al público

Este folleto te guiará, paso a paso, en tu visita al Museo Vasco.

Desde el mostrador de entrada dirígete:

– A la sala de exposiciones temporales: *Gorreri bisuala* de Zaloa Ipiña.
Si optas por este itinerario, al terminar, puedes continuar con el itinerario propuesto a continuación.

– O al descansillo de la escalera, donde encontrarás una reproducción de la Cruz de Kurutziaga.



Cruz de Kurutziaga

Cronología del original: mediados del siglo XV

Procedencia del original: Durango

En la Edad Media los cruceros como este servían tanto para delimitar territorios, como para sacralizar los cruces de los caminos. Pero es bastante posible que, en el caso de este Crucero, a estas intenciones se le uniese otra más propagandística. A finales del siglo XV, un movimiento herético -el de los Begardos- sacudió con fuerza el Duranguesado y fue duramente reprimido. Es bastante probable que el Crucero sirviese como recordatorio de estos hechos y como mensaje de perdón y esperanza.

El crucero original es de arenisca y mide 4,30 m. La zona inferior tiene representaciones del Génesis, relacionadas con el Paraíso y el pecado original. Sobre el mástil se enrosca la serpiente del Paraíso. Y por encima de ella pueden verse el árbol del Bien y del Mal, la Expulsión del Paraíso, Adán y Eva y el Pecado de Adán.

En el cuerpo superior, de mayor calidad pueden verse una representación del Paraíso en la que aparecen María con el Niño, acompañada de Santa Bárbara y Santa Catalina y otros dos santos no identificados; el Calvario con todos sus elementos habituales: el Crucificado, la Virgen, San Juan, la calavera del Gólgota y el sepulcro de Adán. Sobre este Calvario aparecen el Sol y la Luna sostenidos por ángeles.

El itinerario continúa en la Planta Primera, accediendo por la puerta que queda a la derecha, al final de la escalera.

La primera crujía del claustro acoge la exposición temporal *ANTHOLOGY Manuel de Gotor*.

A continuación el recorrido nos lleva a la zona dedicada al textil.

Lana y lino han sido las dos materias primas básicas utilizadas en la elaboración de los tejidos tradicionales de los vascos. En esta galería del museo puedes encontrar ejemplos de ambos.



La Elaboración del Lino

El proceso de elaboración del lino, en el País Vasco, fue siempre cosa de mujeres. Era habitual que grupos de ellas se juntasen en los baserris para llevar a cabo esta laboriosa tarea que les proporcionaría el hilo con el que tejer las prendas destinadas a los ajuares, al vestido y al hogar.

De las muchas variedades de lino que existen, tres fueron las más frecuentes en el País Vasco: el *axamea* o *lino txikia*, de crecimiento rápido, el *agorlinoa* o *naparlinoa*, más ordinario pero también más abundante y el *kirrutza*, muy fino, que solía comprarse ya en ovillos en las ferias comarcales.

El proceso que transformaba la planta en hilo era largo y laborioso. Tras recoger las plantas, lo primero era **separar los tallos de la simiente**. Para esto se utilizaba un peine metálico que podía sujetarse a un banco o sostenerse por un mango. Después venía el **remojado** que disolvía la pectosa que unía las fibras a la corteza. Una vez terminado el remojado había que **secar** las plantas; al aire libre si el tiempo lo permitía o, en caso contrario, el horno del pan. Cuando las plantas estaban secas, se pasaba a **separar las fibras de la corteza**, golpeando los tallos con una maza de madera, sobre una piedra.

Después venía el agramado, un proceso que tenía el mismo fin que el anterior, pero que utilizaba una maquinaria

-agramadera- que machacaba la planta y retiraba mejor la corteza. Aún así, la planta no perdía por completo su parte leñosa y para rematar el proceso había que realizar el raído y después el espadeo que permitían obtener fibras de mayor pureza.

Con las fibras ya desprendidas se pasaba a **cardarlas**, utilizando una rastra que era una suerte de cepillo metálico unido a una tabla. Este proceso no solo retiraba cualquier resto leñoso que pudiera quedar aún, sino que, además, ordenaba las fibras y permitía separar las más largas y de mejor calidad, de las más cortas que se utilizarían en los tejidos de menor calidad.

Las fibras se **hilaban** utilizando rueca y huso, para después formar **madejas** con el hilo resultante. Las madejas tenían que **cocerse**. Para ello, se metían en una cuba de madera sin fondo, que se apoyaba en un plato con desagüe. Sobre la cuba se disponía un paño con cenizas y sobre el conjunto se vertía agua hirviendo que se iba recogiendo a medida que desaguaba, para volver a utilizarse en el proceso. La ceniza actuaba de detergente y limpiaba el hilo. El paso final consistía en devanar las madejas y formar los **ovillos** que ya podían utilizarse en el telar.

Desde aquí vamos a dirigirnos a la siguiente sala, pero antes de entrar, fíjate en las dos costillas de ballena que flanquean el acceso. La caza de la ballena, como veremos más adelante, fue una importantísima fuente de ingresos para los vascos de la Edad Media. Las costillas como estas se usaban frecuentemente como vigas de las casas.



El mar de los Vascos

Aunque los habitantes de lo que hoy es Euskadi han aprovechado los recursos marinos desde los orígenes, su explotación intensiva en nuestras costas no tuvo lugar hasta los siglos XII al XIV, siglos que coinciden con la fundación de las villas costeras. A partir de este momento, las actividades relacionadas con el mar -la navegación comercial, la pesca y las diversas industrias relacionadas, en especial la construcción naval- adquirirían un especial protagonismo en la historia económica y social vasca.

Muchos son los nombres propios asociados a este mundo -Elcano, Mazarredo o Churruca por poner sólo tres ejemplos- y, sin embargo, en las salas del Mar de los Vascos se rinde homenaje a esos hombres y mujeres sin nombre que, a lo largo de los siglos, han vivido del mar y han construido nuestra herencia.

Junto a la vitrina dedicada a los tiempos prehistóricos, encontrarás diversos escudos y estelas y, entre ellas, la que veremos a continuación.





DAFHEMEX

HILAI

MAI 1676



La Estela Funeraria de Joannis de Sale

A partir del siglo XVI, los marineros vascos se lanzaron a cruzar el Atlántico en busca de ballenas y bacalao. La empresa no era fácil. Después de meses de preparación, las embarcaciones solían hacerse a la mar hacia finales del mes de mayo. Cuando más de un mes después, arribaban a las costas de Terranova, era tiempo de dar comienzo a la caza y a la pesca.

Los pescadores y balleneros vascos permanecían en tierras de Terranova aproximadamente desde finales del mes de junio hasta mediados de noviembre. Ese era el tiempo que dedicaban a la pesca del bacalao y a la caza de la ballena y durante el cual convivían con las poblaciones indígenas. Tal fue así, que con el tiempo, las lenguas locales fueron apropiándose de muchas palabras en euskera traídas por aquellas gentes venidas del otro lado del mar.

Y, en el curso de esta peligrosa empresa, algunos perdían la vida y eran sepultados en los cementerios locales. Este parece que fue el caso de Joannis de Sale. La estela original que un día estuvo en el cementerio de Placentia, en Newfoundland (hoy se encuentra en el Museo de Castle Hill) nos habla de forma escueta de uno de estos aventureros.

Según reza la inscripción, en euskera, Joannis murió un 1 de mayo de 1676, llegado a Terranova, al parecer, desde el caserío de Usano. La localización de su sepultura, en

Placentia, parece querer decirnos que Joannis se dedicó a la pesca del bacalao porque, según parece, las ballenas se cazaban en la zona del estrecho del Belle Isle y no en estas aguas exteriores.

Fíjate también en los escudos que cuelgan de la pared. Muchos de ellos vuelven a hacer referencia a las ballenas.

Continuando hacia el fondo de la sala, en la parte izquierda del diorama dedicado a los hombres y mujeres del mar encontrarás una pequeña caja de madera con las imágenes de un barco y una casa en su tapa.



Atabaka

Datación: siglos XVIII - XIX

Procedencia: Confradía de San Pedro de Lekeitio

Sobre esta pequeña caja de madera de caoba, aparecen pintadas dos imágenes: una embarcación y una casa. Como puede observarse, junto a cada una de las figuras hay un pequeño orificio.

El objeto era una urna de votación, también llamada atabaka, que utilizaba la cofradía de San Pedro de Lekeitio para decidir si la flota debía salir a faenar o permanecer anclada en puerto.

Cuando la mar se presentaba incierta, los mayordomos de la cofradía utilizaban la urna para decidir si se salía a faenar o no. La caja tiene en su interior una tablilla que la divide en dos. Así, cada mayordomo depositaba su voto en el lado de la embarcación o el de la casa. Finalizada la votación se contaban las bolas depositadas en uno u otro lado y la decisión quedaba tomada.

Hay que señalar que esta decisión afectaba a toda la marinería. Es decir, todas las naves debían acatar el resultado de la votación. Las atabakas se utilizaron hasta el siglo XIX, cuando la entrada de los barcos de vapor fue haciendo desaparecer la costumbre de la votación.

En la parte derecha de la vitrina, fíjate en el asiento de la mujer. Es una vértebra de ballena.

Continuando la visita, en la sala siguiente, dedicada a las artes de pesca, encontrarás el cráneo de una ballena, junto a los utensilios utilizados para su captura.



La Caza de la Ballena

Una de las actividades económicas relacionadas con el mar, durante la Edad Media, fue la caza de la ballena. Esta práctica se inició hacia el siglo XI, tuvo su apogeo entre los siglos XII y XIII, y se practicó hasta que la escasez de animales empujó a los vascos hacia Asturias y Galicia primero y a Terranova a partir del siglo XVI.

Hasta el Golfo de Bizkaia se acercaba una tipo de ballena conocida como Sarda, Biscayensis o Franca, cuyas características favorecían su captura. Este tipo de ballenas venían a medir unos 15 metros y pesaban alrededor de las 60 toneladas. Nadaban sumergidas, pero muy próximas a la superficie, por lo que su fuerte respiración era fácilmente visible desde las atalayas. Y, además, al morir, salían a flote en cuestión de un cuarto de hora.

Su captura se llevaba a cabo durante los meses de invierno, utilizando pequeñas embarcaciones conocidas como txalupas. Tenían unos 10 metros de eslora y 2,25 de manga y en ellas embarcaban 12 tripulantes; 10 remeros, un timonel a popa y un arponero a proa. Para cazar el animal se lanzaba el arpón hasta hundirlo en el animal y después se le daba muerte desangrándolo. Al morir primero se hundía, pero en poco tiempo salía a flote, se ataba y con la marea alta se remolcaba hasta la playa o el puerto. Al bajar la marea, la ballena quedaba varada; se izaba para que la siguiente marea no se la llevase y se procedía a su

despiece. De las ballenas se aprovechaba todo. La mayor parte de lo obtenido se exportaba a Francia, Inglaterra, Holanda y España. El aceite se usaba para el alumbrado, la grasa en cosmética y farmacia, las barbas en corsetería, los huesos para la fabricación de muebles y en la construcción y el esperma se usaba para elaborar ungüentos. La lengua era considerada un manjar exquisito y solía enviarse como regalo diplomático.

En la sala siguiente podrás ver como la tradición de la caza de la ballena se encuentra en el origen de nuestras famosas competiciones de traineras.

Sudario de Nabarniz

Datación del original: 1465 - 1565

Procedencia del original: Nabarniz

El sudario que puede verse en la vitrina es una reproducción de otro conservado en este mismo museo, formado por cuatro piezas de lino cosidas a mano y decoradas con grecas, bordadas con hilos de seda en verde, azul, pardo y dorado. En su parte central destacan cuatro embarcaciones que se han descrito como carracas atlánticas de los siglos XV-XVI.

Los sudarios eran parte del ajuar que la mujer aportaba al matrimonio. NO es de extrañar que estos y otros elementos del ritual funerario formasen parte de él, ya que el culto a los muertos era parte de sus obligaciones como señora de la casa. Los paños relacionados con el culto funerario solían ser los más ricos de toda la producción textil vasca. Se utilizaban para cubrir y envolver el cuerpo del difunto o como cubierta de las andas, cuando el cadáver se trasladaba desde la casa a la iglesia y más tarde al cementerio porque el uso de los ataúdes no se extendió hasta el siglo XX.

En la vitrina siguiente encontrarás más objetos relacionados con las costumbres religiosas de los vascos.

Continúa el recorrido accediendo a la sala de la Cultura Pastoril.





Cultura Pastoril

El pastoreo ha sido uno de los modos de vida más tradicionales del País Vasco. Su ciclo anual quedaba determinado por la constante necesidad de pastos que obligaba a los pastores a trashumar de forma estacional. Así, durante el verano, los pastores vivían fuera de sus casas, en los albergues construidos en las zonas de pasto. Con la llegada del otoño, hacia San Miguel, se regresaba a casa y el pastor iniciaba un nuevo ciclo de actividades de invierno.

En las diversas vitrinas encontrarás ejemplos de las rutas de trashumancia, del tipo de albergues utilizados por los pastores y de las actividades más tradicionales asociadas a este modo de vida, entre las cuales la elaboración del queso era una de las fundamentales.





La Elaboración del Queso

Elaborado a partir de la leche de las ovejas, el queso era uno de los productos principales asociados al pastoreo.

Las ovejas se ordeñaban entre febrero y agosto y cada una daba al pastor unos 50 litros de leche durante estos meses. El ordeñado se hacía dos veces al día, por la mañana, antes de salir a pastar, y al atardecer. Para recoger la leche durante el ordeño, los pastores utilizaban el kaiku. Un recipiente de madera, hecho de una pieza, con forma oblicua. Después el pastor tenía que filtrar la leche con un colador de corteza de castaño en el que se depositaba una capa de ortigas que colaba las impurezas de la leche. Una vez colada, la leche se pasa al cuezo, un gran recipiente de madera -para 20 a 40 litros- donde se calentaba hasta los 36°. Como este tipo de recipientes no podían ponerse al fuego, para calentar la leche se usaban piedras de ofita candentes. Después llegaba el momento de añadir 2 gotas de cuajo, diluido en agua templada, por litro de leche. Tradicionalmente, el cuajo se obtenía del estómago de los corderos.

Añadido el cuajo, había que batir la leche, normalmente con un batidor de madera fabricado con una fina rama de acebo o de fresno. Después de dejaba reposar la mezcla durante media hora para que la leche cuajase. El siguiente paso era revolver nuevamente la mezcla para separar el suero del matón, la masa del fondo. Este matón se dividía

con un cuchillo de madera en tantos trozos como quesos quisieran hacerse y cada uno se metía en un molde con el fondo agujereado. Aquí se iniciaba el proceso de secado que culminaría con el consumo del queso.

Continúa por este lado de vitrinas y podrás ver diversos tipos de objetos, fabricados con los materiales pastoriles por excelencia, la madera y la lana. Después dirígete a la salida y toma la escalera para subir a la segunda planta.

Una vez allí, accede a la sala de la cerámica.



Lozas y Porcelanas Vascas

En esta sala podrás ver una selección de la colección de cerámica del Euskal Museoa. En la zona de entrada podrás ver piezas producidas en el edificio que hoy ocupa el Museo, por la Fábrica de Loza Ordinaria y Fina de la Santa Casa de Misericordia de Bilbao.

Más adelante, contamos con ejemplos de loza fina inspirados en la producción inglesa, pero realizados en las fábricas de Busturia, Yanci y Axpe. Y, para terminar, se presentan ejemplos de porcelana de la Fábrica de Pasages, fundada en el siglo XIX y de Bidasoa, Vidania y Porcelanas del Norte S.A., ya del siglo XX.



Licorera

Datación: 1776-1881

Procedencia: Fábrica de Loza Ordinaria y Fina de la Santa Casa de Misericordia

En 1771, la Santa Casa de Misericordia de Bilbao se asentó en el antiguo Colegio de San Andrés de la Compañía de Jesús, hoy Museo Vasco. Una vez allí, creó una escuela de artes y oficios con la intención de formar a sus residentes, financiando, al mismo tiempo, su funcionamiento. Formaba parte de esta escuela, una fábrica de loza que producía tanto cerámica de uso cotidiano para el mercado local, como otra del tipo Talavera, exclusivamente bajo demanda.

Entre los objetos de aquella fábrica que han llegado hasta nosotros se cuenta está licorera con forma humana. Un hombre risueño se sienta sobre la barrica que contenía el licor. Por su forma recuerda a un tipo de jarras difundidas desde Staffordshire, conocidas como «Toby Jug».

Parece que esta licorera se utilizó en una taberna de la calle Ripa de Bilbao.

Junto a la licorera puedes ver también varias columnas fabricadas, igualmente, en la fábrica de la Santa Casa de Misericordia. Estas columnas solían decorar los accesos a los presbiterios de las parroquias.

Avanzando por la misma sala te encontrarás ante una selección de ejemplos cerámicos de la Fábrica de Loza Fina de Busturia.

Fábrica de San Mamés de Busturia

La Fábrica de loza fina de Busturia se creó en 1842, por iniciativa de dos familias locales, los Bulucua y los Chirapozu. Su actividad se mantuvo hasta 1859. Su producción se centro, sobre todo, en la fabricación de vajillas y piezas de lavabo.

Gracias a la riqueza y calidad de los yacimientos de arcillas blancas de Kanala, Kortezubi, Murueta y Forua, la fábrica se especializó en una producción de cerámica fina de piezas blancas sin decoración junto a otras decoradas con diversos motivos. Entre estas últimas destacaron las estampadas con escenas y paisajes acompañados de cenefas vegetales. El motivo utilizado con más frecuencia fue el llamado «muleros», completado con una cenefa de emparrado.

Cabe destacar también algunas piezas de excepcional calidad material, decoradas con motivos florales de peonías, dalias y campanillas, si bien se han conservado en un escaso número.

Continuando la visita por la misma sala podrás ver ejemplos de otras fábricas vascas de producción cerámica como la Fábrica de Media Porcelana de Belarra y Compañía, junto al Bidasoa, la Sociedad Productos de Loza del Nervión S.A., la Fábrica de Porcelana de Pasages, Porcelanas del Bidasoa S.A., la Fábrica de Porcelanas Vidania o Porcelanas del Norte S.A. Irabia, junto a ejemplos de fábricas inglesas o francesas.



Ferrerías

Esta sala está dedicada al trabajo del hierro. En su centro puede verse un ejemplo de ferrería hidráulica, similar a las que, a cientos, poblaron Bizkaia y Gipuzkoa de los siglos XIII al XVIII. La abundancia de hierro, unida a su calidad, junto a la proliferación de ríos que servirían como fuerza de producción, y bosques que proporcionaban combustible, amén de los bajos impuestos, hicieron de la industria siderúrgica uno de los motores económicos del País Vasco.

Al depender del caudal del río, el trabajo de la ferrería se desarrollaba principalmente de octubre a junio y el resto del año se llevaban a cabo labores de mantenimiento. Existieron dos tipos de ferrerías, las mayores, encargadas de procesar el material en bruto hasta transformarlo en tocho, y las menores que manufacturaban productos a partir del hierro ya procesado.

En la sala pueden verse numerosos ejemplos de la utilización del hierro, desde utensilios para el hogar, hasta veletas, cadenas o moldes para la fabricación de hostias. Los productos vizcaínos y guipuzcoanos gozaron de una amplia fama, en especial las armas blancas. Se exportaban a Navarra, Castilla e Inglaterra. En este último país se popularizó una daga que recibía el nombre de *bilbo*.

Una vez vista la sala dedicada al hierro, vuelve a la sala de la cerámica para salir por la puerta de la izquierda a la zona dedicada a la cerámica popular.



Cerámica popular

La cerámica popular vasca es de formas sencillas y poca decoración. Llama la atención su color blanco, derivado del vidriado a base de estaño que, además de decorar servía para impermeabilizar los recipientes. Este vidriado se aplicaba tanto en el interior como en el exterior, aunque en la parte externa podía llegar solo hasta la mitad del recipiente. Cuando el estaño se hizo difícil de obtener, se sustituyó por un engobe vidriado, que exteriormente mantenía la apariencia blanca del vidriado estannífero original. Además, algunos recipientes completaban su decoración con motivos en verde, marrón o azul.

En lo que a las formas se refiere, predominan los recipientes destinados a contener líquidos como las jarras o los cántaros y aquellos para la conserva de alimentos y la cocina.

En esta sala puedes ver ejemplos de todos ellos. Si te fijas en las jarras, verás que algunas tienen el culo más ancho que otras. Esas solían utilizarse para el vino, mientras las estrechas podían contener agua o txakoli. El motivo de su diferencia estriba en el precio del producto. El vino era más caro y había que evitar que la jarra se volcase y el líquido se desperdiciase.



Cántaro

Esta especie de tetera achaparrada, llamada *pedarra* o *pegarra*, era el recipiente en el que las mujeres transportaban el agua desde las fuentes a las casas. Una vez lleno, se ponía sobre el agua, en el interior del cántaro, una hoja de berza para evitar que el agua se saliese con el movimiento del transporte y se tapaba.

El cántaro se colocaba sobre la cabeza, apoyado en un pañuelo llamado *sorkin* y se transportaba sin hacer uso de las manos.

Este tipo de cántaros fueron ampliamente utilizados en todo el País Vasco. Hay constancia, incluso, de que en algunas localidades se llegaron a organizar carreras de cántaros como parte de las festividades populares.

Ahora te proponemos que vuelvas a la escalera para bajar al claustro. La entrada al claustro está en la planta baja, a la derecha de la escalera.

Antes de terminar la visita al Museo Vasco, vamos a contarte la historia del edificio que acabas de visitar y, por supuesto, del símbolo del museo que no es otro que el Mikeldi, que puede verse en el centro del claustro.



El Museo Vasco

El Museo Vasco está alojado en el antiguo Colegio de San Andrés, construido por la Compañía de Jesús, a comienzos del siglo XVI. El complejo de los jesuitas comprendía no sólo el Colegio, sino también la Iglesia de San Andrés.

En 1767, Carlos III decretó la expulsión de los Jesuitas y sus edificios pasaron a manos de la Corona. Mientras, a petición del Ayuntamiento de Bilbao, la iglesia cambiaba de advocación y se convertía en la Iglesia de los Santos Juanes, en el antiguo Colegio se instalaba una Escuela de Primeras Letras, Latinidad y Retórica. Además, en 1776, tras varios años de solicitudes, se instaló en el edificio la Santa Casa de Misericordia. En él permaneció hasta 1872.

A partir de este momento, se instalaron en el edificio diversas instituciones hasta que, en 1914, el Ayuntamiento autorizó la ocupación del claustro con los fondos que debían formar parte del futuro Museo Arqueológico de Vizcaya. Poco después, en 1917, la Diputación Foral aprobaba la creación de un Museo Etnográfico y, juntamente con el Ayuntamiento, daba forma al Museo Arqueológico.

Ambos se instalarían en el claustro del antiguo Colegio de San Andrés. Esta curiosa situación, con dos museos instalados en una misma ubicación y dirigidos además por una misma persona, D. Jesús Larrea, se resolvería en 1923 con la fusión de ambas instituciones que daría origen al Museo Arqueológico de Vizcaya y Etnográfico Vasco.



Mikeldi

Datación: Edad del Hierro. Siglos V a I a.C.

Procedencia: Durango

El Mikeldi es, sin duda, la obra más emblemática del Museo Vasco. Se trata de una escultura con aspecto de animal, que apareció en las inmediaciones de la Ermita de Mikeldi, en Iurreta; de ahí que se le conozca con ese nombre.

Por su cronología y su forma, la estatua se ha relacionado con otras figuras similares aparecidas en la Península Ibérica, principalmente en zonas de Castilla, Galicia y Portugal. Parece querer representar a un verraco, toro, jabalí o similar. Este tipo de estatuas suelen representarse con formas sencillas, de pie, apoyadas sobre un pedestal. Pero en este caso, además, el ídolo tiene un disco solar entre sus patas.

Se han propuesto muchas teorías sobre su función. Se ha pensado que podrían ser indicadores de lindes, tener una función mágica, relacionada con la protección del ganado o ser monumentos funerarios.

Esperamos que hayas disfrutado de este itinerario y que vuelvas pronto a visitarnos.

Eskerrik asko!



Bilbao



EUSKAL MUSEOAK
BILBAO
MUSEO VASCO

 **Bizkaia**
foru aldundia
diputación foral